

Frete libertario

Madrid,
1 de diciembre
de 1937

Número 337

editado por el comité de defensa confederal = región centro

ALAS PROLETARIAS

Los héroes del aire merecen la admiración y la adhesión fervorosa de todos los trabajadores españoles. Su gesta es la gesta de la libertad

Los aviones negros que volaron hacia las llanuras castellanas desde tierras lejanas para derramar sobre nuestros campos y sobre nuestros hermanos de clase su carga de dolor y de muerte, habían acotado los cielos españoles. Allí abajo, pegados a la tierra, confundidos con los rastros, quedaban los hombres, quedaban los humildes, defendiendo palmo a palmo la tierra que las tropas fascistas querían conquistar en su gran ofensiva de hace poco más de un año.

Una vez y otra el rombar de los motores les llenaba los oídos y las explosiones de las grandes bombas hacían danzar ante sus ojos toda una sinfonía trágica de destrucción y de sangre. Y una vez y otra esos mismos ojos buscaban en los horizontes castellanos las sombras que adivinaban ágiles de los aviones leales; pero una vez y otra la decepción llenaban sus pupilas y sólo quedaban sobre ellos las alas negras, las alas tétricas de los grandes trimotores.

Y así un día y otro... y otro. Hasta que finalmente, cuando el rombar sordo de esos mismos aviones al servicio del fascismo sonaba isócrono, continuo, otro rombar cantaría y ligero se oyó a lo lejos. Vacilaron los aviones negros; por primera vez se iba a entablar sobre el cielo español una batalla aérea; por primera vez los hijos del pueblo, que se tumbaban entre los surcos, se levantaron llenos de entusiasmo: "¡Son los nuestros! ¡Son los nuestros!" Y allá fueron nuestros bravos pilotos, supliendo su falta de técnica inicial con un arrojo temerario, a dar la batalla a los aviones extranjeros. La lucha fué dura, cruenta. Y los mudos testigos de un montón de hierros humeantes y retor-

cidos demostraban palpablemente el triunfo en el aire —¡también en el aire!— de las armas populares.

Desde entonces, día a día, hora a hora, fueron nuestros bravos pilotos acotando para el pueblo español los amplios caminos del aire, los ámbitos

sin fin de los cielos de Iberia. Termináronse para siempre las victorias sin combate que la aviación al servicio de Franco lograra en las primeras semanas de lucha; y paulatinamente fueron disminuyendo los ataques en masa sobre nuestras ciudades y

nuestros frentes, que eran la tónica característica de la aviación enemiga. Ya había adversario peligroso; ya los trimotores de bombardeo, los Junkers y los Capronis no volvían siempre indemnes a sus bases de partida; ya muchos de ellos dejaban su osa-

menta de hierro y metal sobre nuestros campos, a manera de airones de victoria de los pilotos del pueblo.

A fuerza de audacia y de tesón, la aviación del pueblo ha dominado los cielos españoles. Ya ni las agresiones a pacíficas ciudades de nuestra retaguardia quedan sin castigo. Múltiples batallas se han librado, y en todas, absolutamente en todas, la victoria ha sonreído siempre a nuestros bravos pilotos. Es que en la tierra y en el aire, pero todavía más en el aire, la victoria marcha eternamente del brazo de los más audaces.

Los pilotos del pueblo, hijos del pueblo, nacidos de las entrañas mismas del pueblo sufrido y trabajador, callado y estoico, abnegado y viril, merecen y tienen el respeto y la admiración de todos sus hermanos de lucha y de clase. Gracias a ellos se han visto libres nuestros soldados de la pesadilla terrible de la impotencia que durante las primeras semanas de lucha atenazaba sus gargantas con los garfios sombríos de la desesperación y de la muerte. Gracias a ellos se han limitado las agresiones y se han terminado las agresiones impunes, porque pagan también de una manera inexorable los enemigos su tributo de dolor y de sangre.

Y en este mes de noviembre, tan preñado de recuerdos heroicos y de visiones dolientes, los aviadores del pueblo, los pilotos del pueblo, son acreedores de nuestra admiración apasionada y de la admiración apasionada y agradecida de todos los trabajadores españoles, de todos los proletarios, que arma al brazo defienden su tierra y su libertad contra los ataques desesperados y cruentos de las potencias fascistas y del capitalismo internacional.



fronte libertario

Redacción y Administración
Comité de Defensa
(Sección de Propaganda)
Serrano, 111. Tel. 39653

LAS DEMOCRACIAS JUNTO AL ABISMO

Francia comienza a recibir en sus propias entrañas los ataques del fascismo

Muchas, innumerables han sido las veces que desde las columnas de FRENTE LIBERTARIO se ha enfocado la cuestión internacional. Incluso, en ciertas ocasiones, hemos llegado a escribir desligándonos —siquiera momentáneamente— de la actualidad española, de las circunstancias por que la guerra nos hace atravesar y que, lógicamente, influyen de una manera preponderante, más aún, decisiva, sobre nuestra manera de pensar. Y siempre, incluso cuando hemos conseguido hacer abstracción de nuestros propios problemas, de nuestra guerra, hemos afirmado repetidamente, una y otra vez, las consecuencias trágicas que va a tener para todas las democracias europeas, y quien sabe si del mundo entero, la política incierta, titubeante y que esas democracias han venido y vienen realizando en el orden internacional.

Y hoy la realidad patente, completamente segura y que ha saltado a la actualidad de todos los periódicos del mundo es que no estábamos equivocados al hacer las predicciones que hacíamos y al pensar de la manera que pensábamos.

Efectivamente: en Francia, en la democrática Francia, pero también en la titubeante y medrosa Francia, se han comenzado a descubrir complot y organizaciones de corte netamente fascista, que con toda seguridad no son más que los hilos de una enrevesada y tenebrosa madeja que aspira a desencadenar sobre la vecina República una contienda en un todo semejante a la que se está librando en los campos españoles.

Esos militares comprometidos, esos aeródromos y esos centros militares en los que se tramaba la conjura, esos depósitos cuantiosos de armas y municiones que se han descubierto no son más que los cabos terminales de una organización subversiva y fascizante que afila sus garras para clavarlas en el corazón de la Francia republicana y proletaria y que pretende someterla al yugo de nuevas tiranías.

Y si eso es así, cuando la lucha ruge sobre los campos españoles, cuando la contienda se presenta cada día más dura, más gigantesca que nunca, ¿qué ocurriría si ésta se hubiera decidido a favor de Franco? ¿Cuál sería la situación de los trabajadores franceses si en España llegase a dominar una dictadura fascista, sumisa servidora de los intereses imperialistas de Italia y Alemania? La respuesta es por demás

F. A. I.

Advertimos a todos los compañeros y simpatizantes del movimiento libertario que el domicilio de la Federación Anarquista del Sector Norte (Cuatro Caminos) ha sido fijado, provisionalmente, en el 121 de Bravo Murillo.

En él, y a cualquier hora del día, pueden llenar las hojas de inscripción todos los que lo deseen y renuncian las aptitudes que la Organización exige.

Para cosas de más trascendencia hemos habilitado de las dieciocho a las veinte horas.

Por la Agrupación del Sector Norte, El secretario.

clara para que el proletariado francés tenga la menor duda, la menor vacilación. Sobre él pesa la amenaza de una tiranía formidable, de una dominación profunda. Y debe, necesita decidirse a actuar de una manera rápida y eficaz. Si quiere subsistir, si no quiere verse sumido en las tinieblas de la desesperación y de la muerte, es imprescindible que se opere en su seno una reacción inmediata y enérgica. Tiene que actuar aplastando a sus enemigos internos y prestando a los trabajadores españoles toda la ayuda que esté a su alcance para que salgan victoriosos, rotundamente victoriosos, de la contienda en que se en-

cuentran empeñados.

Todo lo que no sea esto es favorecer los planes del enemigo común, que en la pasividad y en la transigencia de los trabajadores, de los humildes, encuentra sus mejores aliados.

Que los últimos descubrimientos de Francia sean un toque de atención que despierte de una vez las adormecidas conciencias de los trabajadores de todo el mundo. Y que se convenzan también todos nuestros hermanos de clase que en España no se ventilan únicamente los destinos del pueblo español, sino los destinos de todos los pueblos del mundo.

Solidaridad práctica y sincera

Al empezar a escribir estas líneas, antepongo a todo mi punto de vista con respecto a esta lucha, y es el de que siempre he creído que en ella se ventilaba el fin de una sociedad y el principio de otra, total que en palabras claras quiere decirse TRANSFORMACION; aún más claro, REVOLUCION.

Por consiguiente, si estamos convencidos desde el comienzo de la guerra que estamos transformando España, y que quienes esto hacemos somos trabajadores, me he preguntado millares de veces cómo es posible que nosotros podamos recibir otra ayuda que no sea la de esos pueblos hermanos, Rusia y Méjico. Estos dos países nos ayudan sinceramente por ser eminentemente proletarios.

Nunca debimos pensar que los otros países, mal llamados democráticos, pudieran hacer otra cosa que no fuera perjudicarnos, pues si recapitamos, observaremos que si esos países hubieran querido hacer algo por el nuestro, que durante diez y siete meses de lucha por su independencia, ya lo hubieran podido hacer, pero...

Para las democracias de esos países el ponerse decididamente al lado de este pueblo leal, es marchar en contra de sus principios políticos, puesto que estos son de un matiz verdaderamente burgués.

Seguro estoy de que no comprenden, mejor dicho, no quieren comprender el significado de la palabra DEMOCRACIA. Esta palabra significa el gobierno del pueblo, para el pueblo.

Todos los trabajadores de esos países desean, ansian ayudarnos, pero los políticos "demócratas" que figuran en la dirección de sus respectivos países, les traicionan en todo el sentido de la palabra.

Si ser demócrata es obligación de gobernar para el pueblo, sabido es el camino que han de seguir esos gobernantes con respecto a nuestro país, pero desgraciadamente "ellos" anteponen sus egoísmos burgueses a los deseos de esos pueblos, que fueron los que les elevaron a dichos puestos.

Ya todos sabemos, por la prensa diaria, los gritos de protesta de nuestros hermanos los trabajadores de estos países, acerca de la invasión que estamos padeciendo, pero estos gritos no son suficientes, puesto que lo primero que deben hacer esos trabajadores es quitar la careta a esos "demócratas" y exigir de ellos la puesta en marcha de los deseos de esos millones de trabajadores, que anhelan la ayuda

al pueblo español.

De los trabajadores, de nadie más que de ellos, podemos esperar nosotros ayuda, que nos es precisa para terminar pronto esta guerra y poder limpiar nuestro suelo ibero de criminales a sueldo.

Dediquemos, pues, todos nuestros esfuerzos a conseguir que todos los trabajadores del mundo, comprendan el significado exacto de nuestra lucha, que también comprendan que Madrid es la trinchera del mundo antifascista, que Asturias fué el ejemplo de sacrificio y abnegación en todos los momentos, de los antifascistas astures. En resumen que el pueblo español está defendiendo la libertad del mundo entero. Que ese es el verdadero objeto de nuestra lucha.

Es, pues, trabajadores de todos los países, obligación vuestra unir vuestra ayuda a la que Méjico y Rusia nos presta. Pensad, trabajadores, todos en la responsabilidad histórica en que caeréis si debido a vuestro abandono pudiera llegar un día en que las turbas del fascismo internacional invadieran este pueblo. Seguro estoy de que esto nunca llegará a ocurrir, pero para ello, también es imprescindible vuestra ayuda, con la cual terminaremos rápidamente esta guerra. Ayudad a este pueblo español, estad completamente seguros de que lo que por nosotros hagáis, repercutirá en vuestro beneficio, pues como ya he expresado anteriormente, al mismo tiempo que defendemos nuestra libertad, defendemos la del mundo entero.

No hay duda este es el momento de las decisiones revolucionarias, no sólo para España, sino para todos los países en general, estos países serán los que España sea después de esta lucha, y nosotros estamos seguros de ser antifascistas a pesar de todo.

Se impone que despertéis (algunos) de ese letargo en que os encontrais. Manifestad a los que se obstinan en ayudarnos por medio de comités de no intervención, que estos murieron antes de nacer, que no es palabrería lo que los trabajadores nos las podrán facilitar. Tened la absoluta certeza de que hemos defendido y siempre sabremos defender los intereses de la clase trabajadora. Aportad cada uno vuestro granito a esta obra que estamos edificando con nuestra sangre. A vosotros trabajadores de todo el mundo, la Historia os señala el deber para con este pueblo y es el de la SOLIDARIDAD PRACTICA Y SINCERA.

Juventud española

Realidad y esperanza de los hombres, escucha: La guerra prosigue, a pesar nuestro, cada vez más encarnizada, porque la reacción quiere detener la marcha natural de las cosas y someterlas a su capricho.

Hermanos tuyos de todos los colores están pendientes del éxito de las armas, y aun muchos de ellos no se atreven a empuñarlas, temerosos de que el sacrificio que se les impone no les dé todo el resultado a que ahora aspiran.

Esos son los demasiado despiertos, los que quieren arreglar el mundo en conformidad con sus ilusiones, sin salir de la esfera contemplativa, creyéndose —¡infelices!— que por el mero hecho de haber llegado a la tierra sin pedirlo se les han de dar resueltos los problemas y a punto de caramelos las más arduas cuestiones que puedan presentarseles.

Hay otros muchos más, millones, esparcidos por todas las latitudes, que se esfuerzan por modelar lo por venir, y la inquietud los impulsa a pelear por una u otra idea o por cualquier deber, puesto que les es fatalmente imposible desertar del puesto que la vida les ha señalado.

Así nos ha sucedido a todos los hombres en el tiempo y en el espacio.

Ha pasado también sobre la generación ya madura una guerra cruel: la guerra que por sí sola exterminó más criaturas que todos los choques de pueblos que registra la Historia; y, sin embargo, muchos de esos veteranos que en aquella ocasión contribuyeron a la matanza por una obligación impuesta a sus años mozos, están aquí, en nuestro suelo, derramando su sangre nuevamente por una suprema razón que antes no habían comprendido, y para ayudarte a traer un mundo con el que ellos soñaron y del cual tú serás feliz usufructuario, si entre todos lo conseguimos.

Ahora está en tu sola voluntad, juventud española, en tu ardiente deseo de abrir un amplio horizonte de esperanzas a la libertad que han querido legarte tus progenitores, la pronta y feliz solución de este conflicto, entregándote con todo el coraje que debe ser la tónica de tu pujante naturalidad, a la lucha incesante que de una a otra parte de la tierra, predestinada para tu sustento, enciende los corazones de los que quieren vivir, contra la perfidia asalariada de los que quieren matar.

¿Qué es lo que aún te detiene en la duda, en la resistencia, para ir a prestarte voluntario a una acción que no has debido ya ni siquiera pensar, cuando tienes ante tu vista tantos ejemplares de heroísmo que hubieran bastado para inflamarte de odio contra los que asesinan a los tuyos y correr a destrozlos donde quiera los encontraras?

No es posible, juventud española, heredera de una raza que no ha necesitado jamás de estímulos extraños para alzarse contra la tiranía y las injusticias de los hombres, por muy apartados que se dieran, que tú no busques rápidamente la forma de encuadrarte en el Ejército de la Libertad, antes de que la ley te lleve del brazo y tengas que mostrar un gesto de apatía que nunca debiera asomar a tu rostro.

Porque los ya desgraciadamente viejos o inhábiles para la lucha te conocemos, hombre del mañana, ponemos toda nuestra confianza en ti, en que irás a vencer en esta guerra que ninguno de nosotros quiso, para vengar a los muertos inocentes que van cayendo, para abrirte paso en la vida con una noble ejecutoria de luchador que ha contribuido a formar la nueva Era, esa en la que tú solo, y no los que ahora pudieran aconsejarte u obligarte a la pelea, serás el verdadero soberano, el árbitro del destino, que desde este momento tiene que doblegar a tu voluntad.

Y cuando la victoria te sonría procura entregarla inmaculada a los que te sucedan, como nosotros queremos depositarla hoy en tus manos lo más limpia posible de contaminaciones y de sacrificios estériles.

Guardias de la porra en el Mediterráneo

Con perdón de los guardias de la porra, hemos de decir que los secuaces de Mussolini, quizás sin casco y sin guantes blancos, pero con veloces buques de guerra, bien artillados, se han convertido en los verdaderos agentes de circulación del Mediterráneo.

Ha sido a consecuencia de los acuerdos de Nyon. O mejor dicho, a consecuencia del no cumplimiento de los mencionados acuerdos, a consecuencia de una claudicación más de las democracias occidentales ante las reclamaciones de Italia. Efectivamente: puede afirmarse que los acuerdos de Nyon habían casi eliminado a los italianos de la vigilancia en las rutas comerciales del Mediterráneo; prácticamente quedaban eliminados.

Pero... ¡Los eternos e inevitables "peros" de la diplomacia! Primero Italia se ofreció a "colaborar en la vigilancia". Del ofrecimiento pasó a la exigencia y de la exigencia a la reclamación amenaza lora. Y nos encontramos con que hoy Italia tiene a su cargo la vigilancia de todas las rutas que atraviesan el mar Tirreno, la ruta Génova-Gibraltar y una gran parte de las rutas que atraviesan el canal de Sicilia; las rutas del Adriático y las que se dirigen al canal de Suez, así como las rutas que atraviesan el mar Jónico con dirección a las costas de Libia.

Como puede advertirse, no hay manera humana de asomar las narices al Mediterráneo sin que los

"guardias" de Mussolini puedan meter sus narices en el barco, en el cargamento y en el destino del mismo. Con lo cual resulta que la navegación queda sometida al control de los "muy imparciales" agentes del "duce".

No cabe duda que en semejantes condiciones todos quedarán contentos, todos los fascistas, claro está. Y que la Justicia internacional se habrá quedado definitivamente ciega y con la balanza desnivelada del todo, en tanto que los graves señores de Ginebra, Nyon y demás lugares de esparcimiento diplomático se preparan a descabezar un nuevo sueñecito.

¿GITANERIAS?

¡BASTANTE, BASTANTE MAS!

Cuando apenas se proyecta la difícil cuestión del recuento de fuerzas extranjeras en España comienzan ya a declarar Italia y Portugal que no se considerarán obligados a reconocer las cifras que publiquen las Comisiones internacionales de investigación. Serán capaces de renegar de sus propios hijos, como aquel chalan del cuento que pretendía desconocer su descendencia gitana. Espinosa y difícil tarea la que les espera a esos comisionados, si en verdad quieren llevar a efecto con toda imparcialidad su cometido.

Visado por la censura

Ayuntamiento de Madrid